

CONFIGURACION DE VALORES EN JOVENES ESTUDIANTES SECUNDARIOS DE LA REGION METROPOLITANA¹

Baeza Correa, Jorge²
Sandoval Manríquez, Mario³

RESUMEN

Estudio descriptivo de carácter cuantitativo, que significó la aplicación de un cuestionario sobre valores a una población de 858 estudiantes de enseñanza media de la Región Metropolitana. De diversos cursos, género y de establecimientos escolares de diferente modalidad administrativa. Los datos del estudio indican que si bien, hay tendencias generales en la juventud en cuanto a valores, hay una diversificación importante entre ellos. Segundo, que los jóvenes efectivamente están viviendo un cambio, de mayor acuerdo con temas antes no aceptados, pero que ese cambio aún no los coloca de espaldas a su familia, sino que es un cambio que ellos encabezan pero que también lo experimentan sus padres. Tercero, que efectivamente los cambios que si se aprecian, apuntan principalmente –como tendencia- a una mayor individuación, a una mayor concordancia con los valores propios de una sociedad de mercado. Por último, se aprecia que hay una ruptura de la linealidad tradicional en la configuración valórica, ya no se está frente a trayectorias preestablecidas y posibles de inferir previamente. Una decisión cualquiera no trae consigo una consecuencia lógica, sino que abre a múltiples opciones, incluso algunas de ellas, en aparente contradicción con la decisión primera adoptada.

PALABRAS CLAVES: Juventud; Valores; Sociología de la Educación; Cambio Cultural.

Texto publicado en: Boletín de Investigación Educativa.

Volumen 22 N° 2 (2007), pp. 35 – 60.

Editado por la Facultad de Educación de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

¹ Artículo resultante de la investigación: “*Emergencia de nuevos valores en la juventud chilena actual*”, financiada por la Universidad Católica Silva Henríquez y que contó con el patrocinio del Foro Permanente de la Educación Secundaria de UNESCO. Estudio realizado por los investigadores del Centro de Estudios en Juventud (CEJU), del Departamento de Sociología de la Universidad Católica Silva Henríquez.

² Jorge Baeza Correa, Sociólogo y Doctor en Ciencias de la Educación. E-mail jbaeza@ucsh.cl

³ Mario Sandoval, Trabajador Social y Doctor en Sociología. E-mail msandoval@ucsh.cl

A.- Introducción:

Diversos autores latinoamericanos y europeos señalan que actualmente estamos viviendo un profundo proceso de cambios culturales y que estos cambios afectan particularmente al mundo de los jóvenes. Otros más radicales sostienen la idea de un cambio de época, fruto del agotamiento de determinados modelos de racionalidad, por nuevos paradigmas que nos predisponen a repensar nuestras prácticas sociales y nuestros supuestos de comprensión de los seres humanos y del mundo. De aquí la relevancia de “leer” lo valórico, no tan sólo para fijar jerarquías o rastrear nuevas normas, sino para interpretar cuales son las nuevas “narrativas”, desde donde emergen las dimensiones valóricas dentro de este contexto sociocultural cada vez más “complejo” y globalizado.

Hoy las conductas juveniles en campos tan diversos como el uso del tiempo libre, la religión, la sexualidad o la política, presentan rasgos contradictorios y paradójales que muchas veces les resulta difícil de comprender al mundo institucional y al mundo adulto en general. En otras palabras, lo que los jóvenes hacen y cómo lo hacen, no siempre guarda relación con las expectativas que los adultos y las instituciones tienen de ellos.

Cada una de estas conductas tiene un sustrato valórico que fundamenta y guía la conducta. Es en ese ámbito donde interesó penetrar con esta investigación, es decir, conocer **¿cuáles son los valores emergentes que guían y fundamentan las actuales conductas juveniles?** y conocer de qué manera, a través de esas conductas, se estaría verificando un cambio de modelo cultural.

B.- Metodología:

Este estudio investigó sobre los valores de los jóvenes actuales, en particular los jóvenes estudiantes de educación secundaria de la Región Metropolitana, considerando edad, género, curso y estratificación socioeconómica. La recolección de datos se realizó mediante la aplicación de un cuestionario que fue preparado especialmente para este fin por el equipo de investigadores (en el cual se puede reconocer la existencia de algunas preguntas ya tradicionales en otros estudios, lo que permite mayor posibilidad de comparación), el cual después del proceso de validación a través de jueces expertos y la aplicación piloto (pretest) a un total de 70 jóvenes (considerando hombres y mujeres), quedó conformado por un total de 35 preguntas, divididas en nueve módulos temáticos.

La aplicación del instrumento se había proyectado inicialmente a una muestra no probalística de cuota de 1.000 casos, todos estudiantes de Educación Media de la Región Metropolitana. No obstante lo anterior, al momento de recoger datos, dada la complejidad del año escolar 2006 (año de movilizaciones estudiantiles y posteriormente de recuperación de clases), no se logró recoger el total de datos proyectados. Especialmente en liceos de sectores más vulnerables (por sobre todo por dificultades para ingresar, en un año de “muchas pérdidas de clases”) como también en los alumnos y alumnas de 4° Medio. De esta forma la muestra definitiva, y sobre la cual se hacen los análisis, quedó conformada de la siguiente forma:

	HOMBRES				MUJERES				
	1° Medio	2° Medio	3° Medio	4° Medio	1° Medio	2° Medio	3° Medio	4° Medio	
Alto	23	25	25	9	25	25	25	17	174
Media Alto	25	26	22	18	25	25	27	37	205
Medio Medio	46	25	23	25	28	25	25	2	199
Medio Bajo	2	25	25	18	25	27	28	10	160
Bajo	24	19	7	7	24	20	15	4	120
Totales	120	120	102	77	127	122	120	70	858

Con relación al nivel socio-económico, se optó después las pruebas piloto, por utilizar la Matriz ESOMAR⁴. La Matriz ESOMAR se basa en dos variables: (a) El nivel de educación alcanzado por el principal sostenedor del hogar y (b) La categoría ocupacional del principal sostenedor del hogar. Ambas variables luego se combinarán en una “Matriz de Clasificación Socio-Económica”, la que determina el Nivel Socioeconómico de cada familia de acuerdo a las combinaciones entre ambas variables. A la fecha esta matriz de clasificación socioeconómica es utilizada por diversos estudios nacionales, entre ellas, lo que es altamente significativo para este estudio, las Encuestas Nacionales de Juventud⁵.

C.- Resultados

A continuación se presentan los principales resultados del estudio⁶, los que deben necesariamente leerse, para no cometer errores de inferencia, sólo como tendencias. En este caso no existe una representatividad estadística (no es una muestra probabilística) y hay, además, una sobre-representación de algunos grupos sociales y una sub-representación de otros, al estar o tender a estar, todos presentes en igual número. Agrupando los datos por temáticas y concentrándonos exclusivamente en aquellos más significativos (que reúnen mayores porcentajes o indican una relación con el estrato social, sexo o curso del estudiante), es posible concluir lo siguiente:

1.- Visualización de los jóvenes sobre sí mismo: Una visión positiva pero diferencia por estrato social.

Con la finalidad de conocer el juicio de los estudiantes sobre cómo están evaluando su grado satisfacción con su vida, el nivel de control que poseen sobre ella y su felicidad, se les solicitó a los y las jóvenes de este estudio, ubicarse en un continuo de 1 y 10, en el cual si estaban totalmente de acuerdo con la afirmación que se encontraba a la izquierda debían marcar “1”, y si estaban totalmente de acuerdo con la afirmación que está a la derecha marcar “10”, las respuestas frente a estos temas permiten indicar que los jóvenes que responden el cuestionario, en general, se reconocen satisfechos con su vida, con su control sobre ella y se consideran felices.

⁴ Ver Adimark: El nivel Socio Económico ESOMAR Manual de Aplicación. En: www.microweb.cl/idm/documentos/ESOMAR.pdf

⁵ Cfr. Cuarta Encuesta Nacional de Juventud 2003. En: http://www.injuv.gob.cl/encuesta_nacional_archivos/cua/cu.pdf

⁶ Los resultados completos de este estudio están a la fecha en etapa de publicación por la Editorial de la universidad Católica Silva Henríquez, bajo el título “Configuración de valores en jóvenes estudiantes secundarios de la Región Metropolitana”.

Distribución del total (porcentajes) en el continuo

Estoy muy satisfecho con la vida que llevo

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
27%	19,7%	18,8%	9,5%	8,4%	4,6%	3,7%	4,1%	1,1%	3,1%

Estoy muy insatisfecho con la vida que llevo

Tengo absoluto control sobre la manera en que vivo

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
21,3%	18,7%	18,3%	12,5%	15,9%	3,6%	3,5%	2,3%	0,8%	3,0%

No tengo control sobre la manera en que vivo

Me considero una persona muy feliz

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
27,1%	24,1%	16,0%	10,5%	8,9%	4,0%	3,6%	2,8%	1,1%	2,0%

Me considero una persona nada feliz

En estas primeras respuestas se aprecia desde ya una importante consideración. No es similar la distribución por grupo socioeconómico, los jóvenes de estrato bajo están menos satisfechos con sus vidas y se consideran menos felices que los de estrato alto.

Promedio que se ubican en el continuo por grupo socioeconómico

Más cerca de 1 mayor satisfacción / mayor felicidad

Promedio en que se ubican en grado de satisfacción, por estrato social

Alto	Medio Alto	Medio	Medio Bajo	Bajo	General
2,9	3,0	3,2	3,5	4,3	3,3

Promedio en que se ubican en grado de felicidad, por estrato social

Alto	Medio Alto	Medio	Medio Bajo	Bajo	General
2,9	2,9	3,1	3,1	4,0	3,1

Estos mismos jóvenes que responden al cuestionario, consideran que los términos: *Amigable; Soñador; Sincero; Idealista y Solidario*, son aquellos que mejor representan lo que son. Situación que habla de una imagen positiva de sí mismo. Expresiones como *violento, pesimista, poco amigable, consumista y agresivo*, son las que menos se mencionan. Diferenciados por sexo, al interior de los conceptos más citados en primera prioridad, es posible apreciar que existen algunas diferencias. Hay coincidencia de hombres y mujeres en cuanto a ser *amigables, idealistas y solidarios*; pero las mujeres se identifican en mayor número que los hombres como *soñadoras y sinceras*. Mientras hay un 12% del total de las mujeres que se ubica en primera prioridad como *soñadoras*, solo hay un 5,5% del total de hombres en igual situación. Si se analiza esta misma situación en función del curso de los alumnos y alumnas, resulta notorio que a medida que se avanza en escolaridad, se va aumentando la identificación con la sinceridad. Se pasa desde un 3,6% de todos los estudiantes de 1° Medio de la muestra a un 12,9% del total de los alumnos y alumnas de 4° Medio.

2.- Aspectos que el joven considera importante en su vida: La primacía del desarrollo personal por sobre el desarrollo social.

Enfrentado a un conjunto de temáticas e instituciones que son parte de la vida regular de los jóvenes, se les solicitó calificar a cada una de ellas con un juicio que va de lo “más importante” a lo “sin importancia”. De las respuestas se desprende que los y las jóvenes que respondieron el cuestionario valoran como “*muy importante*” a la *Familia*, el *Futuro* y los *Estudios*. En otras palabras, la institución social y afectiva donde nacen a la vida, lo que viene por delante y lo que están haciendo en el presente. Al contrario, los que concentran mayor porcentaje de jóvenes que los consideran “sin importancia”, son la *Política*, la *Religión* y el *País*. Lo anterior nos habla de una juventud mas volcada hacia los espacios privados y la realización personal, más que a causas colectivas que involucren al país, a la religión y en particular a la política.

Aspectos importantes en la vida

	Muy Importante	Importante	Poco importante	Sin importancia
a. Familia	85,1%	13,1%	1,4%	0,4%
b. Pareja	35,4%	48,9%	13,0%	2,7%
c. Estudios	62,3%	33,8%	3,4%	0,5%
d. Amigos	51,1%	41,6%	6,8%	0,6%
e. Tiempo Libre	31,7%	46,1%	19,5%	2,6%
f. Religión	14,2%	27,9%	31,4%	26,5%
g. Política	4,8%	16,9%	37,9%	40,4%
h. País	13,0%	40,9%	33,0%	13,0%
i. Futuro	79,2%	17,6%	1,9%	1,3%

Un total de 8 de cada 10 jóvenes de la muestra califican a la *familia* como “muy importante”. No hay frente a este tema grandes diferencias por estrato social, sexo o curso. Situación que tampoco se da con respecto al tema del *futuro*. Sí hay diferencias sociales respecto al *estudio*, mientras 5 de cada 10 jóvenes en el estrato alto aprecian al *estudio* como “muy importante”, lo hacen 7 de 10 en el estrato bajo. A medida que se va bajando en estrato social hay una valoración mayor de la educación. Además son las mujeres, más que los hombres, los que valoran más el estudio. Si nos detenemos en uno de los aspectos menos valorados, aquel considerado en mayor número “sin importancia”, en este caso *la política*, es absolutamente notorio, que al bajar en estrato social se aumenta la desvalorización de la política, se pasa de 2 de 10 a 5 de 10 jóvenes. A su vez, son los hombres los que en mayor medida que las mujeres, califican como “sin importancia” a la *política*. En cuanto a diferencia por curso, considerando el porcentaje en los tres conceptos principales, no hay grandes diferencias. Prácticamente en todos los cursos los porcentajes son similares

En una segunda pregunta en el mismo tenor, donde los jóvenes pudieron escoger de un listado de 20 valores o posibilidades de acción, 5 de ellos y priorizarlos, el listado de aquellas cosas que consideran importantes para su vida, queda integrado mayormente por: *desarrollarse como persona*; *la posibilidad de disfrutar*; *el espíritu de superación* (tener aspiraciones); *la honradez y lealtad* y *la tolerancia y el respeto a los demás*. A su vez, muy lejos de los anteriores, entre los aspectos menos mencionados se ubican *la obediencia*, *la fe*

religiosa y el interés por cuestiones de índole social o política. Reafirmandose de esta forma lo antes dicho, de dónde están sus intereses y prioridades.

Es interesante relevar que el *desarrollo personal* aparece como “muy importante”, confirmando la hipótesis del cambio de modelo cultural, desde la razón social al modelo cultural del autodesarrollo autónomo.

3.- Los valores de los jóvenes en situaciones: Mayor aprobación a temas controversiales.

A continuación a los estudiantes se le presentaron una serie de situaciones frente a las cuales debían hacer una opción, ubicándose en un continuo que va desde donde se justifica la acción totalmente (punto 1 como caso extremo) a que la acción nunca se justifica (10 como extremo). Algunos de estas son situaciones que fácilmente se ven o se pueden ver enfrentados en su cotidiano de estudiantes.

En general, frente a esta consulta, los jóvenes y las jóvenes que respondieron este cuestionario no se ubican en los puntos extremos. Si se fracciona en cinco grupos la escala de 1 a 10 (por lo tanto de 2 en 2), nunca los promedios generales caen dentro del rango extremo menos de 3 o más de 9. Los promedios generales se repartieron entre el 3,0 y 8,9, lo que permite hablar de tres grupos: una primera de aceptación o justificación mayoritaria (puntos 3 y 4); una segunda de punto medio donde no hay aceptación o rechazo mayoritario (puntos 5 y 6) y una última, tercera, de rechazo o no justificación mayoritaria (puntos 9 y 10).

		Promedio General en la Escala de 1 a 10
Rechazo	Quedarse con cosas que a uno le gusta que pidió prestada	8,3
	Que hombres o mujeres que tienen pareja tengan aventuras fuera de ella	8,1
	Fumar marihuana	7,9
	El aborto	7,9
	Solicitar una mejor nota sabiendo que uno no tiene derecho	7,2
	Embriagarse cuando hay un motivo importante	7,1
	El suicidio	7,0
	Tener relaciones sexuales con personas ocasionales	7,0
	Mentir para defender el interés personal	7,0
Sin acuerdo	Las prácticas homosexuales	6,2
	Copiar si existe la posibilidad y se requiere sacar una buena nota	5,6
	Arreglárselas de alguna manera para no pagar en el metro o bus	5,5
Justifica	La eutanasia	4,9
	El divorcio	4,2
	Tener relaciones sexuales no estando casado	3,8

Si nos concentramos en aquellos aspectos que en mayor medida se consideran justificable, podemos notar que se resaltan tres temas que generan bastante controversia en el debate público. Los jóvenes partícipes de este estudio –al parecer- aceptan o justifican

mayormente: a) el *tener relaciones sexuales no estando casado*, en este tema, como tendencia, a medida que se baja en la escala de estratificación social se disminuye esta justificación; b) *el divorcio*, el cual también a medida que se va bajando en el estrato, hay menos personas que lo justifican totalmente y; c) “La *eutanasia* (es decir, poner fin a los días de alguien que sufre una enfermedad incurable)”, donde si bien el promedio general es 4.9, el 63,6% de las respuestas se ubica entre 1 y 5, quedando el promedio y el número que reúne mayor cantidad de respuesta es el 1, con el 25,4% (uno de cada cuatro) que considera que la *eutanasia* se justifica totalmente, siendo los estratos más alto los que se acercan más a su justificación y los alumnos de los cursos mayores.

Es importante apreciar que estos datos no son ajenos a lo que acontece con la población chilena en general, que también está teniendo un mayor nivel de aceptación o justificación de temas que hasta hace pocos años se rechazaban totalmente. A este respecto, uno puede ver lo que acontece en una serie de tiempo en el estudio de una muestra nacional de población general realizado por MORI⁷ en el marco del World Values Survey.

Profundizando sobre que está detrás de las respuestas de los jóvenes, frente a esta serie de aspectos que se les presenta, al consultárseles sobre dos opiniones típicas que se escuchan cuando la gente discute acerca del bien y del mal, para saber cuál de ellas corresponde mejor a su punto de vista, la mayoría de los jóvenes que responden el cuestionario, 56,7%, consideran “*que todo depende de las circunstancias, nada es inamovible*”. Posición que es muy superior al 32,3% que opina que “*siempre está claro lo que está bien o lo que está mal y ello se aplica en cualquiera circunstancia*”. Se suma a las anteriores un 11% que no sabe, o no tiene opinión sobre esta materia. La respuesta mayoritaria, de seguro sin caer en un relativismo extremo, indica que en esta sociedad en constante cambio, las cosas deben ser evaluadas –en opinión de los jóvenes- de acuerdo las propias circunstancias, lo cual muchas veces los lleva a actuar con una ética situacional, más que por una ética de la responsabilidad o la convicción. Resulta también importante consignar en esta materia, que a medida que se va subiendo en el estrato social, aumenta el porcentaje de estudiantes que creen que todo depende de las circunstancias, que nada es inamovible (se pasa de 35,1% en estrato bajo a 74,9% en estrato alto).

4.- La apropiación de valores del modelo: La aceptación de la competencia y el retiro del Estado.

Una vez más, colocados los estudiantes que responden el cuestionario a poner en práctica sus valores, pero en este caso frente a un conjunto de disyuntivas muy cercanas a temáticas presentes en la realidad nacional, se les ofrecieron dos alternativas distintas sobre un mismo tema, ambas colocadas como extremo y dándoles la posibilidad de ubicarse respecto de ellas en un continuo de 1 a 10. Donde el 1 es estar totalmente de acuerdo con una de las afirmaciones y el 10 es el estar de acuerdo totalmente con la afirmación contraria.

Al respecto se puede concluir que los estudiantes que respondieron el cuestionario, mayormente creen que:

⁷ Ver al respecto el informe World Values Survey 2006 Chile en www.worldvaluesurvey.org

- Las personas deben tener la responsabilidad de resolver sus propias necesidades y no es el Estado; ello sin mayores diferencias por estrato, sexo o curso;
- Consideran que la competencia es buena, que impulsa a la gente a trabajar duro y a encontrar nuevas ideas, siendo ello tampoco un tema que presente diferencias mayores por estrato social, sexo o curso del estudiante y
- De que si alguien tiene una información que pueda ayudar a hacer justicia, debe entregar esa información. Esta situación solo varía en los estratos más bajos, donde aumenta el promedio de estudiantes en la orientación de que cada uno debe preocuparse de sus asuntos, sin inmiscuirse en las cosas de los demás. No hay diferencias por el sexo o curso.
- Por último, si bien hay un alto porcentaje de jóvenes que se ubica en el punto medio respecto a las posiciones extremas de “respetar el medio ambiente es más importante que la economía del país” y “la economía del país es más importante que el medio ambiente”, hay también un alto porcentaje que señala estar completamente de acuerdo con la frase de que *respetar el medio ambiente* es más importante que la economía del país, situación en definitiva hace ubicar al promedio general de las respuestas en un punto lejano a la posición de primacía de la economía por sobre el medio ambiente. Visto por estrato social, sexo y curso no hay grandes diferencias, siempre en todos los casos se ubican cercano al promedio general.

Respecto de las dos primeras creencias, en ellas se reflejan claramente valores propios del modelo neoliberal en que les ha tocado vivir; les parece adecuado y natural que cada uno vele por sus propias necesidades, prescindiendo del Estado y al mismo tiempo, valoran la competencia como algo bueno y necesario.

No obstante lo anterior, no existe acuerdo entre los estudiantes, ubicándose como promedio en un punto equidistante (lo que puede estar indicando también que se está en un periodo de transición, de toma de posición definitiva), en dos temas:

- Primero respecto a las remuneraciones, donde si bien la mayoría de quienes responden, considera que los sueldos deberían ser más igualitarios (no debería existir una gran distancia entre lo que gana uno y otro), el promedio general de las respuestas se ubica exactamente en el punto 5, lo que da cuenta que sí existen jóvenes en el extremo contrario, que están de acuerdo con la afirmación de que las remuneraciones deben estar vinculadas al esfuerzo y al riesgo, no importando si con ello se generan distancia de ingreso. En este caso, es el estrato alto el que justifica mayormente la existencia de remuneraciones altas por el esfuerzo y el riesgo, mientras que en el estrato bajo, la posición está más cerca de que las remuneraciones sean más igualitarias.
- Respecto al Estado y la libertad, se presentan porcentajes bastante homogéneos entre los puntos extremos. Lo que indica que en los estudiantes hay más una conformidad con un Estado que da libertades y a su vez controla, que con posiciones extremas de un Estado que sólo controla o un Estado que deja libertad total. Visto por estrato social y por sexo, en general no hay grandes diferencias. Analizado por curso, los mayores están más hacia el control y los menores más hacia la libertad, pero todos dentro del marco de una concentración en el punto medio entre ambas opciones.

Confirmando la idea que se está en una situación de aceptación aún no total de los valores centrales del modelo neoliberal, se puede apreciar que en un tradicional tema donde se escuchan opiniones diferentes, en este caso qué debe primar la *igualdad* o la *libertad*, en las respuestas de los estudiantes prima mayoritariamente la opinión de que si bien la *libertad* y la *igualdad* tienen la misma importancia, si hay que elegir entre las dos, escogería la *igualdad*. Es decir, que nadie sea marginado o excluido y que la diferencia entre las clases sociales no sea tan marcada. Ello lo considera así el 57,0% de los jóvenes. Junto a lo anterior hay un 33,7% que piensa lo contrario, que si hubiera que elegir escogerían la *libertad*, es decir, que cada uno pueda vivir en libertad y desarrollarse sin obstáculos. Se completa el total con un 8,7% que no sabe, o se puede suponer, no tiene una opinión formada sobre el tema. De la lectura de estos datos es posible inferir que los jóvenes preferirían vivir en sociedades más igualitarias, donde las libertades estarían más restringidas pero sin personas marginadas o excluidas, y con diferencias sociales no tan marcadas.

5.- Sentido de pertenencia: Una cada vez mayor identificación con ser ciudadanos del mundo.

Colocados los estudiantes frente a un conjunto de unidades geográficas, y solicitados que indiquen a cuáles de ellas se sienten perteneciente, el *País* es ubicado en primera prioridad muy por encima de las otras unidades geográficas que también se mencionaron en primera prioridad. Le sigue la *Población* o *Barrio* y en tercer lugar la *Comuna*. Es importante llamar la atención aquí, para indicar un aspecto contrario, que América Latina despierta menos sentido de pertenencia como unidad geográfica que el Mundo. Lo que puede estar hablando de un aspecto más de la globalización. Sería algo del estilo el conjunto *país-ciudad-comuna-barrio* y luego de inmediato el *mundo*, no habrían intermediarios como son la *Región* o *Latinoamérica*.

Esto último que se indica, es mucho más notorio si se analiza por estrato social. Para los estratos alto, medio alto y medio, el país es el lugar con que mayormente se identifican en primera prioridad, mientras que para los sectores medios bajo y bajo, es la *población* o *barrio* (compartido ello en el estrato medio con la *comuna*). En otras palabras, los grupos más pobres poseen una identificación más con lo inmediato, lo que se corrobora además con el 23,4% de los estudiantes del estrato alto que se identifican en primera prioridad con el *mundo*. Pareciera ser que ellos están más cercanos a los procesos de globalización; otros estudios como la Encuesta Nacional de Juventud del INJUV, demuestra que son estos jóvenes los que están más conectados a internet.

6.- Adhesión Religiosa: Ruptura de la linealidad fe-religión-iglesia

Consultados los estudiantes que responden el cuestionario, en términos muy amplios si pertenecen o no a una religión, la mayoría de ellos (64,6%) indican pertenecen a alguna religión. En esta respuesta, no deja de ser menor que un 35,4% indica no pertenecer a ninguna religión, porcentaje inusualmente alto, considerando que vivimos una cultura occidental y cristiana.

Al realizar el análisis por nivel socioeconómico si bien no se aprecia una tendencia clara relacionada con el nivel socioeconómico, es destacable la diferencia entre los extremos, es decir, la diferencia de 12 puntos porcentuales entre el nivel socioeconómico medio-alto (59,2%) y el nivel socioeconómico bajo (71,2%); lo anterior nos indica que hay más jóvenes de sectores pobres que pertenecen a alguna religión.

Profundizando en la pregunta anterior, se les solicitó a los jóvenes que respondieron el cuestionario indicar a qué religión pertenecen. La mayoría de los jóvenes (53,8%) dicen pertenecer a la religión católica, mientras que un 27,3% afirma no pertenecer a ninguna religión. Al respecto lo que destaca en este dato es que de acuerdo a las cifras del último Censo del 2002, el 70% de la población chilena dice adherir a la Iglesia Católica; en este sentido los jóvenes, al menos los que responden este cuestionario, están muy por debajo de esa cifra. Vista la adhesión a la religión católica por nivel socioeconómico, se verifica que es en el nivel medio-alto es donde existe mayor adhesión (57,9%), seguidos por los jóvenes de nivel socioeconómico medio-medio. Los que menos adhieren a la Iglesia Católica son los estudiantes de nivel socioeconómico bajo, con un 46,7% de adhesión.

La segunda Iglesia mayoritaria en Chile son las diferentes denominaciones de las Iglesias Evangélicas, esta tendencia también se aprecia en los datos recogidos por el cuestionario aplicado, sin embargo cabe destacar la enorme diferencia de adhesión a las Iglesias Evangélicas entre los jóvenes de sectores socioeconómicos altos (1,2%) con los jóvenes de sectores socioeconómicos bajos (26,7%), con 25,5 puntos porcentuales de diferencia.

Consultados los mismos estudiantes, ahora sobre su vida religiosa, en términos de su participación en las actividades propias de su Iglesia, la mayoría de los jóvenes que respondieron el cuestionario (42,6%) afirma que *nunca asisten a servicios religiosos*. Lo anterior nos señala que estamos frente a un tipo de jóvenes que si bien sienten una adhesión particular a un determinado tipo de Iglesia, esto no se manifiesta a través de la participación en los ritos y ceremonias propias de su culto. Estos jóvenes son, lo que habitualmente se rotulan “*cristianos a su manera*”.

Al revisar los datos por nivel socioeconómico, la mayoría de los y las jóvenes no asisten nunca a ningún oficio religioso. Los jóvenes de nivel socioeconómico medio-bajo son los que menos asisten a prácticas religiosas (52,9%). En términos de frecuencia, son los jóvenes de estrato bajo los que lo hacen con mayor regularidad, el 17,1% indica ir más de una vez por semana (contra un 3% del estrato alto), lo que puede estar dado por la mayor frecuencia de participación en el culto propio de la Iglesia Evangélica. Las diferencias por sexo reafirman que son los hombres los que menos asisten a las prácticas religiosas (45,6%), contra un 39,8% de las mujeres. Cabe destacar que dentro de los asisten regularmente todas las semanas a algún oficio religioso, son en ello más mujeres que hombres (10,8% de mujeres contra un 6,6% de hombres). Las diferencias por curso reafirman lo ya antes dicho, son los alumnos de 4° medio los que menos asisten a oficios religiosos.

Es interesante aquí, uniendo datos anteriores, apreciar que la antigua trilogía (prácticamente lineal, donde una llevaba a la otra) de creer en Dios, pertenecer a una Religión y participar de una Iglesia, hoy se ve altamente fragmentada. Se puede creer en Dios pero ello no

significa adherir a una religión, como también, se puede tener una religión pero ello no implica participación en una iglesia. Dios-Religión- Iglesia, ya no son una única unidad.

Detrás de la ruptura de esta trilogía, se puede apreciar, que los jóvenes (al menos los que respondieron este cuestionario) construyen sus creencias con una combinación de aspectos muy diversos, y aceptando o rechazando aspectos centrales de la fe de las religiones a las cuales dicen adherir. A este respecto, consultados sobre un conjunto amplio de aspectos, de si creen o no creen, o no saben si creer en ellos, las respuestas indican que Dios constituye en lo que más creen, le sigue el *Pecado* y en tercer lugar “*la vida después de la muerte*”. Todos aspectos muy propios de una cultura cristiana. No obstante lo anterior, en lo que menos creen es en el “*Infierno*”, que también es parte de la fe cristiana. A su vez, un aspecto como la “*Reencarnación*”, que no es propio de la fe cristiana, constituye el porcentaje más alto de lo que genera duda, no saben si creer en ello o no. En síntesis, los jóvenes que responden el cuestionario no se alejan de la socialización tradicional cristiana en que se ubica Chile, pero empiezan claramente a manifestar dudas e incluso rechazo a algunos aspectos de dicha fe religiosa. Lo que es coincidente con el ser cristiano, *pero a su manera*. Se agrega a ello, que en la construcción de sus “creencias”, es posible que se reúnan aspectos tan diversos como creer en Dios (75,9%), en el horóscopo (24,7%) y/o en la telepatía (33,9%) o que *Dios* sea sinónimo de “*una fuerza vital*” (51,7%).

Es interesante si se mira desde una matriz católica los datos, que un porcentaje no menor 26,9% (más de un cuarto de la muestra estudiada) plantean no saber si creer o no en “*la vida después de la muerte*”, que un porcentaje considerable de jóvenes (43,9%) afirma no creer en el “*Infierno*” o *castigo del mal* y que un 25,8% no lo saben. Lo que en otras palabras podría estar significando que del orden del 79% “no cree” o “no sabe” si creer en la existencia del “*Infierno*”. Que sólo el 45,0% de los jóvenes indica creer en el “*Paraíso*” o *premio del bien*, mientras que un 31,1% indica no creer. A su vez resulta revelador, ver como se mantiene viva la idea del “*Pecado*”. A pesar que la mayoría de los jóvenes no tienen una práctica religiosa permanente, la gran mayoría de los jóvenes que responden el cuestionario indican creer en el concepto de “*Pecado*” (61,4%), mientras que sólo un 23,5% indica no creer. En lo anterior se aprecia la influencia cultural de la Iglesia Católica en las nuevas generaciones.

7.- Opciones Políticas: La democracia un sistema de gobierno de valoración media.

Enfrentados los estudiantes a una serie de juicios sobre la democracia, fácil de escuchar en el diálogo cotidiano, las respuestas de los jóvenes que responden a las consultas en el cuestionario, tienden a ubicarse en un punto medio, donde se manifiesta que no se está “ni en acuerdo ni en desacuerdo” de la mayoría de las frases indicadas.

- La mayor parte de los jóvenes (57,8%) manifiesta estar de acuerdo o muy de acuerdo que el *sistema democrático es el mejor sistema de gobierno existente*. En este sentido se aprecia una alta valoración del sistema democrático como el mejor sistema de gobierno, pero sin embargo un 31,2% de jóvenes se manifiesta en un punto medio que no es acuerdo o desacuerdo.
- La mayoría de los jóvenes (49,6%) no está “de acuerdo ni en desacuerdo” con la afirmación de que “*en democracia el sistema económico funciona mal*”, a lo que se suma que un 28,1% afirma que *el sistema económico funciona mal en democracia*.

En general por lo tanto hay indiferencia frente al tema o se critica. Sólo un 22,3% está “en desacuerdo” o “muy en desacuerdo” con la afirmación.

- Otra vez un porcentaje importante (37,7%) “no está de acuerdo ni en desacuerdo” con la afirmación de que “las democracias tienen problemas para tomar decisiones, hay muchas peleas”; sin embargo, la mayoría (48,5%) está de acuerdo o muy de acuerdo con la afirmación. A lo anterior subyace la idea de que el sistema democrático es sinónimo de desacuerdos y peleas constantes al interior de la clase política.
- Respecto a que en “*las democracias no saben mantener el orden*”, el porcentaje de jóvenes que indican “no estar de acuerdo ni en desacuerdo” con la afirmación es de un 43,5%. Un 28,1% está en “desacuerdo” o “muy en desacuerdo” con la afirmación, mientras que un 28,4% piensa exactamente lo contrario.

Al analizar los datos desagregados por estrato social, se concluye que junto a lo ya indicado de que los jóvenes en general son bastante indiferentes a una serie de aspectos de la democracia, no están de acuerdo ni en desacuerdo con ella. Es importante también indicar que son los jóvenes de estrato más bajo los que están mayormente de acuerdo o muy de acuerdo en que “*en democracia el sistema económico funciona mal*”; “*las democracias tienen problemas para tomar decisiones, hay muchas peleas*” y “*las democracias no saben mantener el orden*”. Reafirmando lo anterior, es el estrato bajo el que menos acuerdo presenta con la frase “*la democracia puede tener problemas, sin embargo es el mejor sistema de gobierno que existe*”. Todo lo contrario ocurre en el estrato alto, donde no están tan de acuerdo con que en democracia el sistema económico funciona mal, o que las democracias tienen problemas para tomar decisiones, ni tampoco con que las democracias no saben mantener el orden; al contrario, afirman que *la democracia puede tener problemas, pero sin embargo es el mejor sistema de gobierno que existe*. El 67,8% de los jóvenes pertenecientes al sector alto están “muy de acuerdo” y “de acuerdo” en que *la democracia podrá tener problemas pero es el mejor sistema de Gobierno que existe*; mientras que sólo el 37,2% de los de estrato bajo piensan igual.

Vista las distintas afirmaciones ahora por sexo, las respuestas siguen ubicándose en el punto medio, que expresa que no se está en acuerdo ni en desacuerdo. En general no hay grandes diferencias por sexo en todas y cada una de las afirmaciones. Solo en el tema de la afirmación de que “*las Democracias no saben mantener el orden*”, si sumamos las opciones “muy de acuerdo” y “de acuerdo” tenemos que en el caso de los hombres se agrupa el 31,5% de ellos y el 25,4% de las mujeres, lo que indica –al contrario de lo común que se piensa- que son los hombres, más que las mujeres, los que creen que la democracia no sabe mantener el orden. Al realizar el análisis por curso los resultados no indican diferencias importantes.

8.- Tolerancia social y confianza: Baja tolerancia frente a quienes rechazan las normas y desconfianza en general.

Consultados los jóvenes sobre aquellas personas que no les gustaría tener como vecinos, una alta mayoría de jóvenes indica en primer lugar a los *delincuentes*, 83,2%; seguido de los *neonazis* (79,6%), luego los *drogadictos* (65,6%) y los *alcohólicos* (63,9%). En porcentajes no menores se encuentran también los *gitanos* (37,2%), los *homosexuales*

(33,2%) y personas que están sometidas a juicio (31,4%). Los otros porcentajes están dados por *personas de extrema Derecha* (26,7%), *personas de extrema Izquierda* (20,6%), personas emocionalmente inestables (20,8%), personas afectadas por el SIDA (16,0%), *familias numerosas* (12,0%), personas pobres (10,0%), *inmigrantes* (8,6%) y personas de otra raza (5,6%). Como se puede apreciar existe un rechazo a todo tipo de personas que demuestran conductas reñidas con las normas o que tienen actitudes violentas (el caso de los neonazis). Cabe destacar la tolerancia a las personas de diferente raza y de aquellos en situación de pobreza.

Al analizar el rechazo a tener como vecinos a los *delincuentes*, a los *neonazis*, los *drogadictos* y *alcohólicos* se da una constante, son los jóvenes de estrato medio-alto los de mayor rechazo y los del grupo socioeconómico más pobre, los que presentan mayor grado de tolerancia. Respecto a los *delincuentes*: 25,8% contra 12%; *neonazis*: 25,9% contra 12,2%; *drogadictos*: 25,6% contra 12,3% y rechazo a los *alcohólicos*: 25,8 contra 12,7%.

Visto por sexo, también se da una constante, son las mujeres las que rechazan en mayor medida que los hombres a tener como vecino a los *delincuentes*, a los *neonazis*, los *drogadictos* y *alcohólicos*, en una diferencia casi siempre del orden de 0,5 puntos (del tipo 47% contra 52%).

Profundizando en esta temática, enfrentado los jóvenes que responden el cuestionario ahora a tres niveles diferentes de confianza, las respuestas de ellos en su mayoría plantea, 77,9%, que “*nunca se sabe sobre las intenciones de las otras personas*”, tendiendo a no confiar totalmente en los otros. El porcentaje que confía en los demás (“se puede confiar en la mayoría de la gente”) es bajísimo, sólo un 7,7%. Estos datos vienen a refrendar hallazgos de otras investigaciones donde se señalan que los chilenos operan básicamente por la desconfianza⁸. Hay un 14,4% que señaló directamente “*que es mejor no confiar en nadie*”.

Al analizar los datos por nivel socioeconómico, se mantiene la tendencia mayoritaria de “*que nunca se sabe las intenciones de las otras personas*”, es decir, la duda prevalece antes que una actitud de confianza hacia los demás.

Nivel de confianza en los demás, según estrato social

En general tu dirías:	Alto	Medio-Alto	Medio-Medio	Medio-Baja	Bajo
Que se puede confiar en la mayoría de la gente	10,6%	6,5%	6,9%	6,0%	9,3%
Que nunca se sabe las intenciones de los otros	80,6%	83,1%	77,1%	76,8%	66,7%
Que es mejor no confiar en nadie	8,8%	10,4%	16,0%	17,2%	24,1%

Este es un tema altamente relevante desde el punto de vista social y en particular desde la educación, ya que alude al capital social de la población y al aporte que está haciendo el sistema social a la cohesión ciudadana.

⁸ Para ver un estudio reciente sobre la materia: Encuesta de cohesión social en América Latina 2007 (CIEPLAN, Inst. Fernando Henrique Cardoso; Fundación Kellogg y Pontificia Universidad Católica de Chile). Ver en: <http://www.ecosocialsurvey.org>

9.- Valoración de los cambios: La tecnología parte del “mundo natural” de la juventud.

Colocados los estudiantes frente a un listado amplio de cambios posibles y si se analiza en detalle los temas que sumado el juicio de “bueno” o “muy bueno” reúnen sobre el 75% de los jóvenes que responden (3 de cada 4 jóvenes), hay tres temas principales que se valoran positivamente de cara al futuro: *que se dé más importancia a la familia* (88,5%); *que se desarrollen nuevas tecnologías* (78,6%) y *que vivamos de una manera más simple y natural* (77,5%).

Al margen de la ya reiterada alta valoración de la familia, es interesante notar aquí que para una mayoría de los jóvenes también, 78,6%, le parece bueno y muy bueno el desarrollo tecnológico. Lo anterior nos demuestra que estamos ante una generación que valora enormemente el desarrollo tecnológico y que hace de las nuevas tecnologías incluso un modo de vida. Apenas a un 4,6% le parece “malo” o “muy malo” este desarrollo tecnológico. Junto a lo anterior, los jóvenes valoran, también en su gran mayoría (77,5%), el *vivir de una manera más simple y natural*; lo anterior que aparentemente se contrapone con la gran valoración que le dan a las tecnologías, puede resultar un claro indicador de que la tecnología en la juventud es parte “natural” de su modo de vida (lo que seguramente para el mundo adulto es más artificioso).

Analizados estos datos por estratos, los jóvenes no presentan mayores diferencias, respecto al juicio de bueno o muy bueno sobre la mayor importancia a la familia (todos se ubican sobre el 85%); como tampoco sobre el que *“vivamos de una manera más simple y natural”*. Respecto al *“desarrollo de nuevas tecnologías”*, si se presenta una tendencia, los estratos más altos por sobre los bajos, valoran en mayor medida esta situación. En el estrato alto suman el 85,3% mientras en el bajo sólo el 66,3%, lo que puede estar hablando de la desigual distribución en el acceso a las nuevas tecnologías, que podría conllevar a valoraciones diferentes. Visto los mismos datos por sexo, son las mujeres las que creen más en una *mayor valoración de la familia* (90,1% contra 86,6%) y del *que vivamos de una manera más simple y natural* (79,5% contra 75,3%). A diferencia de los anteriores, son ellas las que menos marcan como *“bueno”* o *“muy bueno”* el *desarrollo de nuevas tecnologías* (75,9% contra 81,6%). Respecto al curso, son los alumnos de 3° y 4° Medio los que superan en los tres aspectos a los de cursos más bajos.

10.- Ideal a seguir: Asociación al éxito del “ganar y ser bondadoso”.

Enfrentado a un amplio listado de acciones, comportamientos y actitudes que se pueden considerar necesarias en la relación de pareja, se les solicitó a los estudiantes identificar cuál es el orden de importancia que les asigna a cada uno de ellas. Si uno se concentra en las cinco alternativas que fueron marcadas como muy importantes por los jóvenes que responden el cuestionario, se puede apreciar el valor más recurrente es la *fidelidad* (83,5%), seguido por el *respetarse y apreciarse mutuamente* (82%). A continuación la *comprensión* y la *tolerancia* (73,8%); el *discutir los problemas que se presentan en la pareja* (73,1%) y en quinto lugar *vivir independientemente de los suegros* (48,8%). En general, se destacan el *ser fiel con el otro*, *respetar al otro* y esencialmente *comunicarse bien*.

En el otro extremo, es decir no se le ve como importante para el éxito en la relación de pareja, el *pertenecer al mismo medio social* (71,5%), *estar de acuerdo en cuestiones políticas* (69,3%) y *compartir las mismas convicciones religiosas* (66,3%). Como se aprecia, y principalmente las últimas dos, dan cuenta de la cada vez mayor importancia de la aceptación del otro, la tolerancia e incluso se puede sostener de su libertad.

El tema de la “*fidelidad*” en la pareja no presenta diferencia por nivel socioeconómico. Con relación a “*respetarse y apreciarse mutuamente*”, si reunimos las categorías “muy importante” e “importante”, podemos observar que es asumido por el 97,7% de los y las jóvenes del estrato alto, iniciándose un descenso hasta el estrato bajo donde se ubican en esta posición el 92,2% (lo que es siempre un porcentaje alto). Una situación similar ocurre con lo referido a “*comprensión y tolerancia*”, el “*discutir los problemas que se presentan en la pareja*”, y en “*vivir independientemente de los suegros*”. Hay una baja al pasar de estratos más acomodados a estratos más pobres, incluso en la temática de vivir con los suegros (por razones socioeconómicas), donde de seguro la experiencia cercana los hace más tolerante a esta situación que en los estratos altos.

Las mujeres y a medida que se aumenta en nivel escolaridad (por lo tanto en edad), se superan siempre en porcentaje a los hombres y a los escolares de cursos más bajos (según sea el caso), en cada una de las cinco temáticas principales: la importancia de la fidelidad, el respetarse y apreciarse mutuamente; la *comprensión y tolerancia*; el *discutir los problemas que se presentan en la pareja* y en *vivir independientemente de los suegros*.

Los mismos estudiantes, ahora enfrentados a un amplio listado donde debían escoger y priorizar los que a su juicio son los factores más importantes para escoger o mantenerse en un trabajo, las respuestas señalan que se obtenga “*buen ingreso económico*”; “*que me guste hacer lo que hago*”, que sea “*un trabajo estable*”, que implique “*un buen ambiente de trabajo*” y donde se puedan “*utilizar mis capacidades*”, son los aspectos más valorados. En ello no hay aspiraciones muy diferentes a lo que uno puede suponer a la población adulta. Dentro de los aspectos menos mencionados se ubica la “*posibilidad de desarrollar iniciativas*”, es decir no se busca un trabajo donde la libertad y/o la creatividad sea lo central. Tampoco hay alta valoración de aquellos trabajos que permiten encontrarse con personas diferentes, es preferible –se puede suponer– la búsqueda de menor incertidumbre (lo estable dicho antes). Tampoco se menciona dentro de prioridades, el que el trabajo sea un servicio a los demás. No hay por lo tanto, en la búsqueda de lo laboral, el deseo de expresar solidaridad.

Cabe señalar que la alternativa más marcada por los estudiantes en general fue *tener un buen ingreso económico*, es decir, el trabajo se valora por sobre todo por el ingreso que eventualmente genere, no por la calidad de éste, no por el tipo de trabajo a realizar, ni por la utilidad social del mismo, sino por el dinero; lo anterior permite concluir que los jóvenes tienen una relación instrumental con el trabajo, es decir, para ellos es un medio que les permite conseguir dinero y se valora en la medida que reporta mejores ingresos.

Visto estos datos diferenciados por estrato social, las diferencias por nivel socioeconómico son bastante notorias respecto a tener “*un buen ingreso económico*” y “*que me guste hacer*

lo que hago". En la medida que se desciende en el estrato aumenta la importancia de "tener un buen ingreso" (25,1% en alto contra 45,9% en bajo). A su vez en el estrato alto, para el 31,4%, es importante "que me guste hacer lo que hago", mientras que en los estudiantes de nivel socioeconómico bajo, ello es importante sólo para un 4,1%. Al respecto cabe hipotetizar que para las personas de nivel socioeconómico bajo el trabajo es visto como una obligación necesaria para poder subsistir, por lo tanto, da lo mismo en que trabajar; el trabajo no es visto como una fuente de placer o realización personal, no así en los sectores altos de la sociedad. Con relación a la estabilidad laboral, el "buen ambiente de trabajo" y el que sea "un trabajo donde puedo utilizar mis capacidades", las diferencias por nivel socioeconómico no son verdaderamente significativas.

Para los hombres (37,8%) es más importante *tener un buen ingreso económico* que para las mujeres (25,9%). Lo anterior podría explicarse por el hecho que en una sociedad machista como la chilena el rol tradicional del hombre ha sido el de manutención, lo que implica trabajar fuera del hogar, mantener a la familia y para ello es necesario *tener un buen ingreso*; no tanto así para la mujer. En los restantes tres aspectos que se analizan con detalle las mujeres superan –levemente– en porcentaje a los hombres: *en estar a gusto en lo que se hace, que sea un trabajo estable y que uno pueda utilizar sus capacidades*.

Siguiendo en la línea de profundizar aspectos asociados a lo que se considera importante, se les solicitó a los estudiantes elegir dos aspectos de un listado de cinco, sobre aquello que es importante a su juicio para la felicidad, en este caso el "desarrollarse como persona" constituye la primera prioridad para ser feliz (64,6% lo ubica en primera prioridad); en segundo lugar, el "tener una familia", coincidiendo con muchas respuestas anteriores. De esta forma "tener un buen trabajo", "tener buena salud" y "ganar dinero", son desplazado por los dos anteriores. Pareciera ser, en este sentido, que el desarrollo personal –como ya se había indicado– es una prioridad para los jóvenes actuales, al parecer estamos asistiendo como humanidad al tránsito de un modelo cultural industrial a un modelo cultural identitario, donde el eje que lo articula es el "desarrollo personal".

Mirado estos temas por estrato social no hay diferencias mayores, en ninguno de ellos. Visto por sexo, las mujeres, más que los hombres, priorizan el "desarrollo personal" (70,4% contra 58,1%). A su vez, a diferencia también de lo que se puede suponer, para los hombres aparece más importante "tener una familia" (32,0%) que para las mujeres (23,6%). Lo anterior nos indica los cambios de género que se están produciendo al interior de la sociedad chilena y en particular entre los jóvenes. Por curso, el tema del "desarrollo personal" aparece como la primera prioridad en mayor medida en las jóvenes de 4º Medio (74,2%) que en los de 1º Medio (60,5%).

Siguiendo en la profundización de aquello que valoran los jóvenes, se les presentó a los estudiantes un total de 7 cualidades para que eligieran tres de ellas, pensando en las cualidades de una persona ideal a seguir, es decir cualidades que debería tener un modelo que sirva de guía. La cualidad que concita mayor número de respuesta es "su éxito personal", le sigue muy de cerca "sus ideales de servicio y de solidaridad", cierra como tercero "su bondad". De esta forma no puede dejarse de indicar que estos jóvenes, que están entre 16 y 18 años, se encuentran en medio de una verdadera lucha entre valores de servicio a los demás, bondad y solidaridad y el continuo llamado al éxito a través de los

medios de comunicación social, donde los valores de la competencia y el individualismo son la esencia del éxito personal. Esta preocupación por el éxito personal en los jóvenes acompañada de la bondad y la solidaridad, llevan a una máxima cada vez más presente en la juventud: “*gana y sé generoso*”.

Al mirar estos datos por nivel socioeconómico, se aprecia que a medida que se descende en el nivel socioeconómico, menos se valora el éxito personal del modelo a seguir; mientras el 37,6 % de los alumnos de clase media-alta valoran el éxito personal de la persona a seguir, el 13,1% de los estudiantes de clase baja lo hace. Las diferencias por nivel socioeconómico indican, además, que las personas que más valoran la solidaridad de la persona son los alumnos de los estratos más bajos (40,6% en medio bajo contra 31,2% en medio alto) e igual cosa con relación a la bondad, (25,4% del estrato bajo contra 21,1% del estrato alto). A su vez, son las mujeres (38,2%) las que más valoran los ideales de servicio y solidaridad de la persona modelo (los hombres en un 32,1%). Seguido muy de cerca se encuentra el éxito personal del modelo a seguir, donde nuevamente las mujeres son mayoría respecto a los hombres (23,0% contra 18,3%).

D.- Discusión:

Si bien hay estudios generales sobre los valores de la población chilena y en algunos estudios generales de la juventud se les pregunta sobre valores (como por ejemplo la encuesta nacional de la juventud, del INJUV), son escasos los estudios nacionales específicos sobre valores de la juventud chilena; siendo por lo tanto este una contribución en la materia.

Este estudio, que entrega información no generalizable, da cuenta de que la población juvenil de Educación Media que respondió el instrumento, está viviendo una situación de tensión en cuanto a sus valores. Se encuentra entre la formación valórica tradicional (al menos discursivamente), que por décadas ha entregado la familia chilena (de búsqueda del “bien común” por sobre el personal) y los valores más propios de un modelo centrado en el mercado, donde la autorrealización, la individuación, constituyen la orientación principal.

En síntesis se puede indicar como conclusión o puntos para una mayor discusión:

- Los jóvenes en general se autocalifican mayoritariamente como felices y satisfechos con su vida. Pero desde este primer dato, la realidad nos recuerda que no existe una única juventud, hay varias juventudes. Hay claras diferencias en estas materias al analizarlas por grupos socioeconómico. Este dato de clara diferenciación entre los jóvenes, principalmente en término de estatificación, se repiten a lo largo de todo el estudio. En otras palabras, si bien existen tendencias en general común a la juventud, hay diferencias notorias entre ellos, que pueden ser –entre otras- por diferencias de sexo, edad o grupo social de pertenencia. En definitiva, un primer aspecto a destacar, clave en el estudio sobre sus valores, es el dato de que la juventud de hoy es diversa. De aquí lo correcto de hablar en plural, de culturas juveniles.
- Al consultárseles a los jóvenes por una serie de temas que habitualmente son discutidos a través de los medios de comunicación, donde ha quedando demostrado que son temas

de posiciones diferentes, resulta interesante notar que en los jóvenes, en general, hay bastante acuerdo en algunos de estos temas. En ello, temas como el divorcio e incluso la eutanasia, se consideran justificados o en acuerdo. Pero también es cierto, de que si se vive un cambio aún no es total. Los datos, de una “mayor apertura de los jóvenes” (como se acostumbra a decir), en realidad no son de un cambio tan sustantivo respecto a sus propios padres.

- Estos mismos jóvenes, consultados sobre cuán importante es en su vida la familia, los amigos, la política, el trabajo, la religión y el tiempo libre, dan cuenta que valoran principalmente sus propios quehaceres y su mundo más inmediato y que dan poca importancia, o una menor valoración, al entorno mayor de la política y la religión. Dato que no es ajeno, a similar conducta en población en general, como lo indica más de un estudio. Los jóvenes, en su mayor centralidad en sí mismo, empiezan a demostrar mayor coincidencia con orientaciones fundamentales del modelo neoliberal en que han crecido. Como tendencia, creen que “la competencia es buena, impulsa a la gente a trabajar duro y a encontrar nuevas ideas” y consideran que “las personas (no el Estado) deberían tener la responsabilidad de resolver sus propias necesidades”.
- Por último, es notoria la ruptura de la linealidad. Hoy ya no se avanza en forma gradual y paulatina ni, por sobre todo, por un “camino” previamente ya determinado, en una sucesión de acontecimientos que inevitablemente todo joven, por el solo hecho de ser joven, debe avanzar. Hoy los niveles de incertidumbre que implican una continua toma de decisiones, hacen de la vida de los jóvenes una experiencia distinta a la vivida en la juventud de los que hoy son adultos y con un requerimiento mucho mayor de una “gestión de sí mismo” que antes. En este marco, un claro ejemplo es la decisión en cuanto a religión. Hoy no sólo hay menor adhesión religiosa. Antes creer era creer en Dios, creer en Dios significaba adherir a una religión y ello llevaba a pertenecer a una iglesia. Hoy los datos hablan de que creer en un Dios no elimina aspectos muy contrarios, y que poseer una religión no conlleva la aceptación de todos los aspectos centrales de la fe de esa religión; como tampoco, que pertenecer a una iglesia significa compromiso y participación en ella.

Referencias bibliográficas:

1. Adimark: El nivel Socio Económico ESOMAR Manual de Aplicación. En: www.microweb.cl/idm/documentos/ESOMAR.pdf
2. Bajoit Guy (2003). Todo cambia. Análisis sociológico del cambio social y cultural en las sociedades contemporáneas. LOM Ediciones. Santiago de Chile. 2003
3. Carena, Susana et al: Valores en la juventud cordobesa: Una exploración en estudiantes del último año de la escuela media. En: <http://www.campus-oei.org/valores/monografias/monografia04/reflexion02.htm>
4. Centro de Estudios Estratégicos, Sociales y Mediáticos de la Universidad UNIACC: Encuesta sobre información, consumo y valores en jóvenes de Santiago de 14 a 18 años. En: http://www.uniacc.cl/reflexiones/media/encuesta_icv.pdf

5. Cibele Figueiredo, Carla: Dos valores dos jovens à educação para os valores -alguns traços para um retrato- En: <http://www.campus-oei.org/valores/monografias/monografia04/reflexion01.htm>
6. CIEPLAN, Inst. Fernando H. Cardoso; Fundación Kellog y Pontificia Universidad Católica de Chile y otros (2007) Encuesta de cohesión social en América Latina 2007. En: <http://www.ecosocialsurvey.org> (). Ver en: <http://www.ecosocialsurvey.org>
7. CISOC-Bellarmino titulado: “Jóvenes: Orientaciones Valóricas, Religión e Iglesia Católica”. En: <http://noticias.iglesia.cl/noticia.php?id=2067>
8. Conferencia Iberoamericana de Educación (2007): “Cohesión social y educación: una relación virtuosa para el desarrollo y la democracia en Iberoamérica”. Valparaíso, Chile, 23 de julio de 2007.
9. Instituto de la Juventud de España (INJUVE): Sonde de opinión y situación de la gente joven (2ª encuesta de 2006). Percepción Generacional, Valores y Actitudes, Calidad de Vida y Felicidad. En: <http://www.injuve.mtas.es/injuve/contenidos.downloadatt.action?id=1350138987>
10. Instituto Nacional de la Juventud (INJUV). Segundo informe nacional de juventud: condiciones de vida y políticas públicas de juventud desde la transición al bicentenario. En: http://www.injuv.gob.cl/archivos/INJUV_2005.pdf
11. Mathiesen, María Elena et al: “Familia, Permisividad y Juicio Moral en Estudiantes de Enseñanza Media de la Provincia de Concepción” Revista Psykhe v.13 N° 1 Santiago, mayo 2004. pp. 333 – 20. En: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22282004000100001&lng=es&nrm=i
12. MORI (2006) Informe World Values Survey 2006 Chile. En www.worldvaluesurvey.org
13. Rokeach, M (1973). The Nature of Human Values. Free Press.
14. Román, Rosario: Jóvenes Mexicanos del Siglo XXI. Encuesta Nacional de Juventud En:<http://www.imjuventud.gob.mx/ENJ/Regi%F3n%20Norte/REGION%20NORTE%20Sonora.pdf>
15. Ros, María y Gouveia, Valdiney G. [cordinadoras] (2001) Psicología social de los valores humanos: desarrollos teóricos, metodológicos y aplicados. Biblioteca Nueva, Madrid, España
16. Tallone, Alicia: Presentación de la IV Monografía Virtual de la OEI: Ciudadanía, democracia y valores en sociedades plurales. Número Especial Los Jóvenes y los Valores Número 4 junio de 2004. En: <http://www.campus-oei.org/valores/monografias/monografia04/presentacion.htm>
17. Touraine Alain, Juventud y democracia en Chile. Revista Ultima Década, N°8. Ediciones Cidpa, Marzo 1999, Viña del Mar.
18. Varela, Manuel: “Conocimiento, valores, comunicación. ¿Qué importancia tienen en educación?”. En: Revista Digital Contexto Educativo N° 35 año V <http://contexto-educativo.com.ar/2005/2/nota-08.htm>